

# La etapas de la vida y las estaciones del año en *Alsino*, de Pedro Prado

*David Gallardo Matus*

Entre las novelas que podríamos considerar clásicas dentro de la literatura chilena, se encuentra *Alsino*, una de las más hermosas en relación a la prosa utilizada en la narración otorgándole a ésta un carácter poético, puesto que su creador, Pedro Prado (1886-1952), quien fuera galardonado con el Premio Nacional de Literatura el 13 de mayo de 1949, además de ser fundador del grupo Los Diez, fue un excelentísimo poeta e iniciador del verso libre en Chile, dejando atrás el modernismo de Rubén Darío y el nacionalismo que exaltaba los valores regionalistas por aquella época, pues ya de veinteañero, publica “*Flores de Cardo*”, que se convertiría en el punto de partida de grandes transformaciones dentro de la lírica chilena.

Pero nuestro interés se centra en su prosa, poco en él conocida ya que no fue a lo que más se dedicó, pero que sin duda dejó huella dentro de la narrativa nacional, pues aunque algunos hayan considerado a *Alsino* como una novela para niños, es una de las obras más hermosamente escritas en nuestro país, pues esa experiencia que le dio la poesía sutil de un versolibrismo que se fuera perfeccionando a través de los años, permitió que en el año 1920, Prado presentara a *Alsino* en sociedad, narrando la historia de un joven campesino que deseando volar desde niño, se lanza de un árbol cual Ícaro, terminando estrellado en el suelo donde le surge finalmente una joroba que daría paso a unas hermosas alas que le permitieron cumplir su anhelado sueño y gran aspiración de volar. Pero ese tormento que era para él no poder surcar el cielo de niño, devinieron en un sin fin de calamidades que reflejan no sólo la crueldad del hombre ante lo desconocido, ante aquello que no puede entender, sino que se transforma, además, en un grito de desesperada y necesitada humanidad, en un ser que fue considerado tanto un ángel enviado por Dios, como un demonio enviado por Satanás. Incomprendido, desadaptado, pero sobre todo,

mágica e inexorablemente mucho más humano que la mayoría de los personajes presentes en esta novela, como bien escribieran Arriagada y Goldsack:

*“La prosa y la poesía, lo lírico, lo dramático y lo trágico, todos los modos de expresión literaria concurren, en efecto, para realzar la belleza y el mensaje del “programa”, esto es, la historia que en él se cuenta. Esta multiplicidad de elementos no perjudica, sin embargo, la serena grandeza de estas páginas. Armonizadas con talento compositor magistral, van sirviendo cabalmente para los fines deseados, y el desarrollo del drama fluye, sin esfuerzo aparente, ahogando el alma del lector en un océano de sensaciones, emociones y presentimientos de la más pura calidad humana y estética.”<sup>1</sup>*

Pero *Alsino* tiene mucho más que demostrar y contar, pues esconde, en las cinco partes en las cuales está dividida la novela, su propio origen, ya que no será enviado ni de Dios ni del Diablo, sino creación misma de la naturaleza. Aquellas cinco partes serán (sin saber si fue intencionado o no por el autor), en fiel reflejo de cada etapa de la vida descontando el nacimiento<sup>2</sup> (niñez, adolescencia, juventud, adultez y muerte), estando además, relacionado con las diferentes épocas del año. Es decir, durante el transcurso de la novela, la vida de *Alsino* estará en armonía con las estaciones del año.

Imposible será saber, como se dijo anteriormente, si esto fue realizado a propósito por Prado, pues quizás su naturaleza poética, en comunión con el mundo que lo rodeaba, hizo que *Alsino*, siendo creación misma de la madre tierra, nos contara su historia, su vida, al fin y al cabo, como una propia muestra del poder de la naturaleza, haciéndonos comprender que la única verdad es aquella que comienza con el nacimiento y termina con la muerte.

1 Arriagada Augier, Julio. Goldsack, Hugo. Pedro Prado, un clásico de América. Separada de la Revista Atenea N°s 321 al 323. Universidad de Concepción. 1952.

2 Aún así, podríamos considerar que el verdadero nacimiento de *Alsino* ocurre al liberarse sus alas.

Iniciaremos, entonces, este camino junto a Alsino, buscando comprenderlo dentro de su propia naturaleza más que de su significado como símbolo de la muerte, la soledad o la incompreensión humana. Nuestro objetivo será, más que citar a críticos e historiadores literarios, ser parte de la naturaleza de Alsino.

### Primera parte

#### 1.- Creación del Ambiente

*“La noche cubre los campos como un agua oscura y sutil. [...] Una niebla delgada, que el viento empuja contra el mar, vela los contornos de las cosas y hace que ellas se compenetren. La luna, que cae hacia el poniente, brilla pálida tras la niebla. [...] El mar, convertido en una sombra sonora, canta; su voz se mezcla a la niebla que brota de su seno. [...] Hacia el oriente, en la última choza, duermen una anciana y dos niños. [...] El otro niño, tal vez embriagado con el perfume violento de las ramas de boldo que forman la choza, tiene un ensueño a la vez sencillo y maravilloso. Sueña que volar es una hazaña que no requiere esfuerzo alguno; sueña que volar es un hecho fácil para todo aquel que deje su peso en tierra.”*

Prado elige la noche para introducirnos en el mundo del pequeño Alsino: viento, mar, niebla y luna. ¿Por qué no lo pensó antes? Se pregunta Alsino. Volar parece tan fácil, tan común, tan necesario. Con la misma facilidad con la que emprenden el vuelo las aves, debería bastar para que él hiciera lo mismo y poder contemplar su hogar, las praderas, el mar. El silencio de la noche nos ayuda a imaginar, escuchar nuestra propia voz con mayor facilidad en armonía con la brisa del campo que hace bailar las copas de los árboles, un ensimismamiento que para Alsino, será el comienzo de la realización de sus sueños.

#### 2.- Primavera y breve niñez

Un juego de niños o una travesura, para algunos; para Alsino, una necesidad. Desea volar, y para eso, convence a su pequeño hermano Poli que lo acompañe a la cumbre de un árbol para realizar el primer intento de volar, pues Alsino ha soñado exactamente cómo debe hacerlo: *“Te digo que yo sé cómo se vuela. Me acuerdo, ahora, claramente de todo lo que hice anoche”*, le replica a su hermano para que este no tenga miedo. Mientras tanto mira las *“nubecillas largas y débiles que esfuman el sol.”*

Aferra sus manos a su chaqueta y salta. Antes de caer al vacío logra aferrarse fuertemente a una rama ante el estupor del pequeño Poli. Ha fallado. Se convierte entonces en un significativo momento que comienza a dar lugar al crecimiento del muchacho; su abuela, tiempo después, ya comenzando el verano, le dirá: *“¿Como hijo de borracho eres triste, Alsino, y como eres triste, te quedas pensando! [...] Tú heredaste su tristeza y los deseos de salir y de cambiar. ¿no andas tú, Alsino, queriendo ser como los pájaros?”*. Alsino se encuentra en etapa de reflexión, pues ya no será más ese niño ingenuo corriendo por los prados buscando moras, será ahora un muchacho que comenzará a buscar su destino y sus sueños; aquella primavera infantil se ha ido para darle poco a poco paso al verano de la adolescencia y juventud reflexiva y cuestionadora, de decisiones fuertes y rebeldes.

#### 3.- Un verano de caídas y tropiezos

Alsino no se quedará con las manos cruzadas, pues su destino será encontrar la manera de volar. Mas será inevitable sufrir para lograr su objetivo: su abuela lo encontrará moribundo y destartalado tras un nuevo intento de emprender el vuelo, y como buena curandera, usará todas las pócimas y hierbas medicinales a su alcance para recuperar a su nieto. La naturaleza entonces entrará en juego; no será ni Dios ni el Diablo. Alsino ha desarrollado una joroba que le causa dolores que la medicina de su abuela no puede curar, pues considera que ha quedado curcuncho para toda la vida.

¿Qué viene ahora? Angustia y desesperación. ¿Para qué quedarse en su casa si sólo traerá dolor y sufrimiento a su abuela? No desea ser una carga para ella. Sin duda Alsino ya no es un niño, pues algo pasa en su interior: *“... todo el ruido posible no apaga este otro que crece en mí y me recorre como un escalofrío.”* Pierde el control de su cuerpo y la noción del tiempo. *“¿Cuándo me vestí? no lo sé. ¡Dios mío! Pero ¿qué es esto? mis brazos trabajan libres de mis mandatos. ¿Cómo puede mi abuela decir que estoy enfermo? Mis piernas se van. ¿Dónde van? Ligado a ellas, sobre ellas voy.”*

Comienza entonces su lucha interna, el primer grito de su conciencia enfrentándose a sus propios demonios. Se fuga de su hogar sin saber y sin controlar a donde ir, pues son sus piernas, su cuerpo finalmente, y no sus pensamientos los que guían el escape en busca del destino. Comienza entonces a hablarle a la naturaleza, a su verdadera madre, en este verano que nos ha presentado el narrador. Oculta su joroba y se oculta en la noche. Esa extraña protuberancia que le

arde, le quema, y le han salido dos puntas que puede sentir bajo la manta que lo cubre, mientras que aquellos extraños sonidos en su cabeza lo atormentan más. ¿Cómo habría de saber Alsino que aquellos sonidos eran las voces presentes en la naturaleza?

## Segunda parte

### 1.- El verano continúa

¿Qué es la soledad para Alsino? Poco a poco comienza a comprender a las plantas, al aire, a la tierra, y a las palomas amaestradas de un viejo que más que amigo se convierte en acompañante de soledades. Cada cual en su mundo, pero mejor si tenemos a alguien más al lado. No buscan comprenderse ni escucharse más de lo debido, se tienen para hablar, para hacer el camino más corto, en definitiva, soportarse más que acompañarse: “*Este viejo Nazario me busca y yo le busco*”, reflexionará Alsino. Se encontraron en verano y ya llegan las primeras lluvias. Será en invierno cuando sus alas se liberen.

### 2.- El invierno impide a las pequeñas alas volar

Dejaremos que Alsino nos hable:

*“Aquellas duras puntas salientes, ¿cómo han crecido! Todos los días pensaba en ellas. Con temor pensaba. ¿Sería posible? ¡Dios mío, qué inquietud más espantosa! [...] Más de una mujer triste ha pasado su mano por mi joroba en busca de suerte. [...] ¡Mas nadie me quiere por mí, sino porque yo les hago brillar sus esperanzas! [...] ¡Oh, sol de invierno! en el claro de este bosquecillo silencioso, desnudo te recibo, y veo que tu tibieza se ajusta a mi cuerpo mil veces más suave y más exacta que mi burda camisa. Eres siempre como un traje de justa medida que se amolda y ciñe uno a uno mis miembros, dejándolos abrigados y libres.”*

Y llegarán sus alas:

*“Aquí, escondido como un pájaro nuevo, quiero desentumecer mis pequeñas alas crecientes. ¡Mis alas! ¡Es posible! Día y noche ellas pasan plegadas sobre mi espalda. Mil veces me vienen imperiosos deseos de abrirlas y agitarlas al aire, lleno de deseos y promesas, de las dulces mañanas. [...] Con qué delicia, ahora, las extiendo lentamente y abro el varillaje de sus pequeños abanicos. [...] Pequeñas son aún para elevar mi cuerpo; pero lo*

*sobrado grandes para mantener lejos, en el aire, en caprichosas y febriles rondas, de hojas secas, a un vasto y palpitante enjambre. [...] Desde los dulces vientos hasta los huracanes de tempestad, todos recuerdan este ardor que fluye de las alas y que al aire pasa. ¡Acaso cuando ellos soplan, Dios, cerca de nosotros, invisible, vuela!”*

### 3.- Uno con la naturaleza

Sólo la naturaleza entiende a la naturaleza. El hombre se apartó de ella hace muchos años. Alsino, como ya se ha venido anticipando, es parte de la naturaleza, quizás la naturaleza misma, pero le tomará tiempo comprenderlo. El narrador nos muestra su soledad cuando nos dice: “*por todas partes, durante largos días, ha vagado Alsino*”. Porque vagar implica, en la vida de Alsino, soledad y abandono, pero a su vez, en esa soledad puede desplegar sus alas con tranquilidad, acariciando las finas y suaves plumas. Posteriormente buscará abrigo de las frías noches del otoño en las casas abandonadas de los campesinos, donde contemplará en cielo, las nubes de invierno batallando entre sí con maravillada atención. Retomará el camino sintiendo aún ese murmullo en su cabeza que se irá haciendo más claro:

*“Por un instante no sabe si es fantasía o realidad; pero el murmullo creciente y continuo que lo persigue, desde su aventura con los muchachos, a ratos como que se aclara y convierte en palabras. Ahora escucha anhelante. ¿Son las hojas las que hablan? ¿Es posible? [...] ¿Soy vosotras las que habláis, hojas? -pregunta trémulo, Alsino. Al oír la voz, una gran zozobra detiene la zarabanda. ¿Quién es? -indaga una vocecilla. Es el hombre que ha entrado en la gruta -contestan varias. Sí, es el hombre, hojas y demás invitados a la fiesta. ¡Oh, maravilla! - exclama emocionado-. Cuánto terror y curiosa alegría me trae el saber que ya podemos entendernos. Durante largo tiempo todo ha sido ruido confuso para mí, mas ahora él, por fin, se aclara, y eras vosotras hojas; erais vosotras, rocas, aguas y llamas, eras tú, viento, y eran acaso todas las cosas de la tierra y quizás del mundo, las que hacían en mí ese ruido.”*

Para Alsino será este un momento más de crecimiento y de comunión con su propio ser, pues la soledad será ahora diferente en su vida. ¿Cómo podría sentirse en soledad alguien que puede relacionarse, hablar y entenderse con todas las criaturas de la naturaleza? Pero le faltarán dos cosas en su vida: la

la primera será emprender finalmente el vuelo, es decir, la libertad; la segunda será amar, y sufrir por amor.

### 4.- El vuelo

Alsino verá a las golondrinas emigrar en busca de un clima tropical y comenzará a sentir “*una agitación angustiosa*” que hará arder su sangre, al contemplar el lugar en el aire por el cual las golondrinas desaparecieron. La necesidad crecerá entonces en su corazón a más no poder, y:

*“Sin darse cuenta de sus actos, se encontró con sus grandes alas desnudas, abiertas y temblorosas. Las plumas agitadas hacían un rumor semejante al de los pajonales. [...] Elevando el cuerpo, mientras los ojos se entrecerraban y la cabeza, en desmayo, echada atrás, recibía el roce de blandos vientos, ellas prosiguieron rítmicas, serenas y poderosas.”*

Esta libertad, esta sensación de plenitud mientras vuela, le hará pedir disculpas a la luna por sorprenderla con su vuelo tan repentino, pues él no desea ofenderla con esta osadía, pero es algo que él esperaba que ocurriera tarde o temprano, mas no sabiendo el momento en que aquello ocurriría, trata de explicarle que “*[...] feliz de sentirme libre, libre de toda posible libertad, no alcancé a experimentar al mismo tiempo este terror de verme unido a algo que ahora me arrastra más allá de los límites de acción fijados en mi vida.*”

Ese día, el cielo estaba cubierto de oscuras nubes azules.

### Tercera parte

### 1.- El regreso del buen tiempo

*“Las noches son más templadas. A las lluvias el sol las vence y las convierte en pasajeros y bulliciosos chubascos.”* Este nuevo cambio de estación, prepara al lector para los cambios físicos que Alsino sufre por el constante roce del viento por sus vuelos:

*“Alsino adelgaza. Su rostro pálido y curtido muestra unos ojos fijos, abiertos y penetrantes; sus mejillas están enjutas; sus labios, fríos y descoloridos. [...] El cabello negro, abundante y crecido, ondula rizado por el oleaje que el viento imprimiera en él. Sus ropas despedazadas cubren a medias los muslos ceñidos y recios, que se afinan en una engañosa y delicada apariencia.”*

Alsino se está volviendo hombre, adulto quizás, pues la vida irá siendo cada vez más difícil para él. Comienza paulatinamente a volar a plena luz del día por los pueblos, asustando a los perros y a las personas; algunos arrancan temiendo por sus vidas mientras otros oran al señor por haberles enviado un ángel salvador. Pero Alsino siente una profunda tristeza al no poder consolar a aquellos que ante su presencia en el cielo, confiesan sus pecados y juran arrepentimiento.

Será el mar su gran consuelo, pues volará sobre él en cada oportunidad que se le presente, admirando el movimiento de las olas, pues ve en ellas un reflejo de sus alas. Se convertirá entonces, el mar, en su padre:

*“¡Oh, padre! por dos débiles alas que yo poseo, en cada ola tú despliegas, curvadas por el ansia y el viento, alas gigantes de inmensas a veces desconocidas que naufragan. [...] Si reflejas al cielo, tú recuerdas a Dios.”*

### 2.- Descubrimiento de la sexualidad

El caluroso verano le impide volar todo el tiempo que él desearía, puesto que el excesivo esfuerzo provoca en él una sed que el aire no puede saciar. Baja y vuela por entre los árboles, donde las vacas mugen maternalmente a su paso. Busca un lugar donde beber y refrescarse. Divisa una pequeña laguna donde al descender, se encuentra con una joven desnuda bañándose en sus aguas; Alsino se oculta mientras observa la hermosura de su cuerpo y sus curvas pronunciadas. Sin darse cuenta de sus actos, sale de entre las ramas haciendo un excesivo ruido, por lo que la joven, al verse sorprendida por un hombre, huye del lugar tropezando con un árbol, cayendo desmayada, por lo que Alsino acude en su ayuda. Al contemplarla desnuda, quieta, asustado, va a buscar agua para verterla en su boca, pero siempre se le escurre entre sus dedos. Decide entonces escuchar su corazón para saber si se encuentra viva, mas el roce de su suave piel estremece a Alsino; comienza entonces su despertar sexual:

*“Fue girando su rostro y, antes de mucho, no escuchó cosa alguna, porque era su boca la que ahora apoyaba sobre el pecho. Y fue besándola aquí y allá, en cada disco de sol, como si quisiera con sus labios hasta ellos limpiarla.*

*La razón perdida, se recostó sobre la joven como en un blanco lecho. Enervado fue enderezándose sobre sus rodillas; y cuando, acometido del furor, púsose sobre ella, agitado, a temblar, sus alas*

vibraron rápidas como en un vuelo.

*Quejábase más dulcemente la joven. Abriendo sus ojos parecía mirar desde un mundo distante."*

### 3.- ¿Fin de la juventud?

Alsino, con el paso del tiempo, comienza a sentir esa necesidad de cercanía de su familia. Extraña a su abuela y a su hermano. Decide, después de una terrible tempestad, volver a su hogar. Se encuentra con su abuela muy enferma, quien le reconoce inmediatamente, le pregunta si se encuentra ya muerta y si es él ahora un ángel. Poli la ha abandonado. Sola, es Alsino un poco de esperanza y alegría para el final de la vida de una pobre anciana. Conversa cariñosamente con su nieto, creyéndole ahora un ángel que ha venido a llevársela con el señor, mas Alsino no logra comprender sus palabras esquivas y a veces sin sentido. Su abuela fallece. Alsino cree haberla muerto de la impresión que le ha causado su retorno, pues le creían muerto. Se lamenta en silencio. Sepulta a su abuela y emprende el vuelo. Se ha quedado nuevamente solo.

#### Cuarta parte

##### 1.- El camino al amor

En la cuarta parte los cambios estacionales son recurrentes desde su llegada a Vega de Reinoso, pues allí vivirá pesares y sufrimientos. Será atrapado por los habitantes de ese pueblo, sus alas serán despuntadas para que no pueda volver a volar, será confundido con enviado de Dios y del Diablo, venderán sus huesos a unos norteamericanos cuando él muera, vivirá en soledad e incomprensión. Pero también hará amigos, y más de alguno encontrará en él algo especial. Muchos usarán su sabiduría en el uso de las plantas medicinales heredada de su abuela para mejorar su salud. Conocerá el amor que llegará en la primavera, en noviembre, cuando *"todos los rosales están floridos."* Pues Abigail, la joven hija del alcalde, se encuentra enferma y nada ha sabido de ella en mucho tiempo; en su corazón ha crecido un sentimiento nuevo, pues es ella la única mujer que se ha preocupado por conocerlo y amarlo por lo que es. Alsino *"recibe el influjo de la primavera"* por lo que siente que algo no anda bien. Se encamina hacia la casa de Abigail, y exclama:

*"¡Ah! si yo ahora volara y el unísono de tus rayos vertiera ese canto sobre el mundo, todo él reverberaría como un clarín. Al oír su voz anunciadora, las flores*

*innumerables de esta primavera echarían a vuelo sus pintadas y pequeñas campanas, repicando, ebrias, por valles y montañas. [...] ¡Oh! Abigail, si la voz de cualquiera, entre estas montañas, levanta fácilmente un eco, ¿qué no despertaría mi canto, cuando yo sé las palabras por todas las cosas comprendidas? Abigail, ¿alguien que se diga como yo, prendido del sortilegio de tu amor, podría ofrecer el día de la boda una fiesta semejante? [...] No son mis alas cortadas las que aquí me tienen recluido. Siempre hay una fuga para cada prisionero. Es tu amor, Abigail, el que me enlaza. Entre estas altas murallas de zarzas, preso como un pájaro altivo que enmudece, ya ganado por tus afanes, sabiéndote distante, ensayo en la soledad mi canto olvidado"*

El canto al amor de Alsino no surtirá en Abigail, al parecer, el efecto deseado, pues sus visitas al huerto donde se encuentra serán cada vez más distantes en el tiempo, cambiando además su actitud: *"La joven, pareciendo huirle, rara vez le hablaba. Pero Alsino siempre creía escuchar en sus palabras un rumor más vasto de voces ocultas."*

##### 2.- La muerte nuevamente se le hace presente

Ha pasado el tiempo, un año quizás. Verano e invierno fugaz para la vida de Alsino. Ha perdido parte de su naturaleza y se ha transformando en objeto en algunos pasajes de la obra. Pero la recuperará a través de una trágica experiencia, una más en la vida de Alsino. Abigail se encuentra nuevamente enferma, y nada podrá hacer nuestro héroe para evitarlo. Alsino se desliza sigilosamente al interior de la habitación de Abigail sin que nadie lo pueda ver o sentir entre oraciones y súplicas. *"Al divisar el dulce y pálido rostro de la muerta, Alsino dio un grito penetrante y salvaje; aullido gutural que removió hasta las más ocultas fibras de las entrañas."*

El insoportable dolor de Alsino le brindó fuerzas descomunales que lo llevaron a arrancar de Vega de Reinoso pues ya nada quedaba ahí para él tras la muerte de su amada. ¿La muerte de Abigail da paso en la novela a un invierno cruel en la vida de Alsino? No hay duda de ello. Pues la quinta parte y final de la obra, depara al héroe más dolor.

#### Quinta parte

*"En la sementera, las cañas del rastrojo asoman entre la tierra amarilla como la barba de ocho días. Aún no caen las primeras lluvias y las nieves siguen altas."*

### 1.- La ceguera

Llega Alsino a un miserable rancho perdido entre las montañas, donde conoce a “*dos muchachas con belleza de juventud y no sin práctica real en lides amorosas.*” Le ofrecen una temerosa hospitalidad que Alsino retribuye con hierbas medicinales para el padre enfermo de las muchachas que poco a poco recupera su salud, lo que lleva gradualmente a que Rosa se enamore de él:

*“Rosa, al comenzar con Alsino una vida de mayor acercamiento, perdiendo temores y los resabios de los primeros días, fue cayendo de interés en curiosidad; de curiosidad en asombro creciente y continuados pensamientos, que resbalaron sin tregua, hasta dar en un caprichoso amor.”*

¿Y cómo no va a ser caprichoso si para conseguir su amor recurre a pócimas de una vieja bruja?, pues “*Con sus alas aún incapaces, triste y taciturno, Alsino mirábalo todo con un aire de ausencia y de fatiga.*” Y Rosa sentía que él no le correspondía. Necesitó entonces una pócima que puesta en los ojos de Alsino, apenas los abriera, se enamoraría de la primera mujer que sus ojos presenciara. ¿Cómo utilizar hierbas y secretos de la naturaleza en alguien que es la naturaleza misma?

*“Al borde del camastro, molesto por sus grandes alas, la ropa caída, medio desnudo, con los ojos cerrados y la boca entreabierto, en la triste quietud de esa luz espectral, Alsino parecía un muerto.*

*Un grito espantoso estremeció el rancho. Incorporándose de un salto, Alsino llevaba ambas manos a sus ojos. Enredado en las ropas caídas, tropezando en la oscuridad, sacudido por aullidos guturales, como presa de una espantosa pesadilla, parecía enloquecer de dolor sintiendo en sus ojos dos llagas ardientes, con sus brazos abiertos y agitados, atropellándolo todo, logró salir del ancho.”*

Él no sentirá por Rosa amor, sino necesidad. La pócima dará un resultado inesperado, pues Rosa se convierte en su lazarillo pues “*los días para él se fundieron en una noche eterna. Y cada despertar era como volver a la pesadilla de un perenne insomnio, siempre en espera del alba que tardaba.*” Pero su consuelo es Cotoipa, el pequeño hermano de las niñas que encuentra en Alsino un refugio de madre más que de padre que nadie más le puede dar y que con su voz, tranquiliza los pesares del pequeño: “*El*

*silencio que dejó la canción fue enriquecido por el susurro de la lluvia.*” ¿Y Rosa? Lloró al sentir los lamentos del ciego, y Alsino la consuela: “*¿Aún lloras, Rosa? ¿Por qué te torturas? También mis ojos ciegos saben de lágrimas, y acaso los ojos, más que para ver, nos fueron dados para llorar.*” El invierno quizás sea el que llora por él. Prado va recreando en cada instante los pequeños detalles del ambiente del lugar con rápidos cambios para indicar el paso del tiempo: de la lluvia pasaremos al calor: “*Cuando Alsino y Cotoipa en busca de la vaca salieron al camino, les sorprendió el extraordinario calor que aún hacía. El sol acababa de ocultarse.*” ¿Pero qué es realmente el tiempo para Alsino cuando no puede ver ni volar? Pareciera ser una tortura, pues le han quitado su esencia. Buscará en el pequeño Cotoipa un consuelo cuando, sintiendo ya que sus alas están en condiciones de volar, le pide al pequeño que sea sus ojos.

### 2.- Recordando a la naturaleza

No sin temor, Cotoipa es convencido por Alsino para emprender el vuelo. Mas el niño, pasó del entusiasmo a la desesperación. Gritó y pateó pidiéndole a Alsino que descendiera, pues el vértigo pudo más. En esa desesperación, el pequeño Cotoipa no fue los ojos de Alsino, y gritos de ambos, “*tocaban las copas de algunos árboles, y ambos rodaron, entre ramas y piedras sueltas, al fondo de una quebrada.*” Alsino se encuentra herido y sin la posibilidad de moverse demasiado, pero de inmediato es la naturaleza la que le habla y le aconseja, pues “*eran los pájaros, los árboles y una vertiente los que así hablaban.*” Su ceguera pudo haber acrecentado sus sentidos, por lo que Alsino comienza un proceso de fusión con la naturaleza; comenzará el camino a la muerte.

### 3.- La naturaleza y el dolor

He aquí uno de los capítulos más interesantes del final de la novela, pues en esta comunión de Alsino con la naturaleza, será la naturaleza misma, en todo su esplendor, la que brindará una “*humilde ayuda*” a este pobre ciego malherido. Las aves van al amanecer en busca del alimento diario que darán a Alsino; un zorro, silencioso se acerca y lámele las heridas con sumo cuidado; todos, jilgueros y diucas le entretienen con su canto; durante el día comenzaban a llegar los zorzales, y el martín pescador “*nunca dejaba de traer plateados pejerreyes.*” Alsino les hablará y agradecerá

rá. Luego, cuando cae la noche y el sueño le vence, *“las torcazas maternalmente, comenzaban a arrullarlo en su desvelo.”*

#### 4.- La voz de Dios

¡Qué lamentable y trágica es la proximidad de la muerte de Alsino! Pero nuevas voces le acompañan: Alsino siente el llamado de Dios, y le responde. Dejaremos nuevamente a Alsino contar su dolor:

*“Entre todos los días de mi vida yo te señalaré a ti, día de dolor. [...] Como un corazón latiendo oculto se extenderá tu poder por mi sangre y mi vida. [...] Te juzgué implacable; mas, cuando creciste demasiado, tú mismo regalabas la fatiga necesaria para que viniese en mi ayuda una dulce inconsciencia. [...] Mas, bendito sea Aquél que ha derramado, hasta en el mal, el bien, y que hace que los goces supremos no dependan de una orgullosa plenitud. [...] ¡Señor! yo ardí más inflamable que una brizna de paja en el júbilo que vertiste sobre la vida y el mundo. [...] Jamás a nada pude entregarme por completo. [...] ¡Siempre el vuelo fue para mí un goce doloroso! Hecho a vuestra semejanza, perdóname, Señor, si yo también sentí el ansia de estar en toda cosa. [...] Una noche de otoño, en el tiempo en que las aves comienzan a emigrar, [...] Señor, esta eterna e insondable noche, también para mí se rompe [...] ¡oh, Dios mío!, que ellos me guíen y, por el mismo sitio donde las tinieblas se rasgan, pase yo a tu reino.”*

Alsino comprende ya el sentido de la vida y de la muerte. No tiene ya razón para seguir existiendo y en la paz que le ha brindado la naturaleza, las aves y las vertientes, se encuentra ya preparado para su último vuelo hacia el reino de Dios. Alsino deja el otoño y se vuelve invierno, pues él es la naturaleza.

#### 5.- El llamado de la muerte

Ni el zorro que vino a lamer durante varias noches sus heridas, ni las minúsculas arañitas que tejen sobre ellas una tela para curar las llagas, ni el avellano que lo protege del sol y la lluvia, logran evitar que Alsino empeore por la fiebre y se consuma. Ante su destino, Alsino les dice: *“¡Amigos inocentes! ¡Dios sólo es visible cuando llegamos al fondo de la máxima tristeza! [...] Todo para mí ha sido soledad; ha caído como una maldición este vuelo limitado.”* Y se justifica tanto dolor argumentándose que su vuelo llevó desconcierto donde estuviera, mas necesitaba él volar y volar.

La naturaleza entonces comienza a preparar el

camino de la muerte: envía en aquella noche de lamentaciones una lluvia, *“marea avasalladora”*, que lavará el aire para que *“hasta a los astros más pequeños se les distingue con claridad.”* ¿Ha llovido acaso por la tristeza de la pronta partida de Alsino?

Alsino, en el delirio, retorna a su niñez, desvariando nuevamente con volar, con sentir el aire en su rostro. Comienza a ascender sin cesar, *“se encuentra a una altura vertiginosa, dos veces mayor que la que alcanzan los últimos cóndores. Y sigue, sigue en su vuelo imperturbable.”* Debido a la altura, Alsino comienza a sentir la falta de oxígeno. Grita innumerables veces ¡A despertar! ¡A despertar!, pero *“en el aire enrarecido no tienen eco sus palabras.”* Entonces la muerte está por llegar; un poético final para quien se convirtiera en la mismísima naturaleza; un poético final para quien ha estado y estará más cerca de Dios:

*“Súbitamente cae con una velocidad espantosa que se va acelerando al infinito. [...] El roce de su cuerpo con la atmósfera, cada vez más densa, comienza por encender sus alas y, rápido, como un vértigo, el fuego se apodera de él y lo consume. Era el mes de mayo, mes de estrellas fugaces. Confundido entre las que cayeron esa noche, nadie fue capaz de distinguirlo. Una legua antes de llegar a la tierra, de Alsino no quedaba sino ceniza impalpable. Falta de peso para seguir cayendo, como un jirón de niebla, flotó sin rumbo hasta la madrugada. Las brisas del amanecer se encargaron de dispersarlas.*

*Cayeron al fin, sí; pero el soplo más sutil las volvía a elevar. Deshechas hasta lo insoportable, hace ya largo tiempo que han quedado, para siempre, fundidas en el aire invisible y vagabundo.”*

#### Conclusiones

Maravillosa es la prosa que nos ha presentado Pedro Prado en su novela Alsino. La majestuosidad del lenguaje hacen inevitable pensar cuan cerca de Dios se encontrará Alsino en estos momentos. Él es y será naturaleza.

Se ha podido demostrar, volviendo a nuestro objetivo principal, que cada una de las cinco partes de la novela representa fielmente una etapa en la vida del Alsino estando éstas relacionadas con la niñez, la adolescencia, la juventud, la adultez y la muerte, pero en base a aspectos más psicológicos que físicos, y aunque no existe una directa relación de cada etapa con las estaciones del año como era la intención de esta investigación,

sí se pudo comprobar que los hechos, las penas, los amores e incluso las alegrías de Alsino, iban de la mano con la primavera, el verano, el otoño o el invierno, relacionando:

- La primavera con el descubrimiento del mundo que lo rodea y el amor,
- el verano con el crecimiento físico y espiritual,
- el otoño con la melancolía de su ser,
- y el invierno con la soledad y la muerte.

Quizás en más de alguna oportunidad Alsino nos ha pedido desviarnos para recordar algunos pasajes importantes de su historia, pero éstos finalmente nos mostraron otras perspectivas de su entorno.

En cuanto al autor, Pedro Prado, quizás haya sido su “*naturaleza poética*” lo que lo haya llevado, probablemente no de una manera consciente, a relacionar los hechos ocurridos en la vida de Alsino con las épocas del año, pues resulta inevitable, como se ha podido ver, separar a Alsino de la naturaleza.

Sólo queda decir que quizás, en algún momento, en algún lugar, quizás en el bosque, en el campo o en el mar, exista algún grano invisible de sus cenizas, esperando por nosotros y nuestra naturaleza.

### Bibliografía

- Arriagada Augier, Julio. Goldsack, Hugo. *Pedro Prado, un clásico de América*. Separada de la Revista Atenea N°s 321 al 323. Universidad de Concepción. 1952.
- Muñoz González, Luis; Oelker Link, Dieter. “La poética (decimal) de Pedro Prado”. *Diccionario de movimientos y grupos literarios chilenos*. Concepción, Chile: Ediciones Universidad de Concepción, 1993.
- Muñoz Lagos, Marino. “Un gran sonetista chileno”. La Prensa austral. Punta Arenas: [s.n.], 8 oct. 1998.
- Prado, Pedro. *Alsino*. Santiago de Chile: Editorial Nacimiento, 1974.
- Silva Castro, Raúl. *Pedro prado, Premio Nacional de Literatura*. Tirada aparte de OCCIDENTE, junio 1949.

